

LOS RUSOS HAN LLEGADO A OSTERODE

Sigue la lucha en el Norte y en Lorena

Los austriacos retroceden en Galitzia

EL AVANCE RUSO

Sigue la invasión rusa por las provincias del Oriente prusiano. En Osterode ha habido una nueva y encarnizada batalla. Los alemanes, derrotados, evacuaron esta ciudad, replegándose sobre Marienwerder y Eylau. Allenstein, ciudad fortificada, resiste. Los moscovitas la han rodeado y continúan adelante después de ocupar en sus proximidades algunas poblaciones de diversa importancia. No siguen una sola línea de invasión, sino varias, paralelas en su arranque y convergentes luego, conforme se van acentuando sus progresos.

Vese, comprobando en el mapa las noticias del gran Estado Mayor ruso, que las tropas de Rennenkampf, cuyo núcleo principal está constituido por los Cuerpos de ejército de la circunscripción de Vilna, dominan hoy la gran extensión de terreno comprendida entre Koenigsberg, al Norte, Osterode, al centro, y Soldau al Sur. Dentro de esta considerable región—de fácil defensa por sus muchos ríos y lagos—quedan algunas guarniciones alemanas encerradas en pequeñas plazas fuertes y en la inexpugnable Koenigsberg. Como los rusos tienen enorme superioridad numérica, dejan atrás destacamentos encargados de sitiar y rendir esos núcleos de resistencia y prosiguen su marcha sin otras preocupaciones.

Sus jefes, con excelente acuerdo, no han querido arriesgarse en una ofensiva sobre Po-

sen y Thorn mientras en la Prusia oriental quedaran enemigos susceptibles de una marcha de flanco por la Polonia. Hubiera sido desastroso que un ejército de invasión, empeñado en operaciones importantísimas sobre Thorn, desde Wloclawek y sobre Posen y Glogau, desde Kalisch, hubiese visto inopinadamente amenazada su retaguardia por 100.000 alemanes, que bajando de Lyck y de Allenstein y siguiendo dos avances paralelos, uno desde Lomza y otro desde Mtawa, convergiesen en Varsovia, destruyendo las comunicaciones é imposibilitando el aprovisionamiento.

Claro es que esos 100.000 alemanes hubieran sido batidos, porque los rusos no habrían tardado en acometerles con fuerzas superiores; mas, mientras tanto, la invasión general habría sufrido un retraso. Y los aliados que pelean en Francia y Bélgica necesitan con toda urgencia que los alemanes vean amenazada su capital.

Nosotros, que no somos francófilos, anglófilos ni germanófilos, que procuramos reflejar en nuestras informaciones y comentarios la verdad relativa—la absoluta será sabida después de la guerra, si acaso,—concedemos mucha importancia a la ofensiva rusa, porque no ignoramos que el Imperio vencido en la Mandchuria se ha regenerado militarmente. Después de aquellos desastres—no olvidemos que los japoneses pelearon a las puertas de su casa y los rusos á muchos cientos de leguas de la suya,—miles de oficiales ineptos, viejos ó corrompidos fueron separados del servicio, bastantes jefes sufrieron castigo análogo y en

general hubo una depuración radicalísima de elementos perniciosos ó inútiles.

El mando, pues, es mucho mejor de lo que era. En cuanto al soldado, recordamos simplemente la frase de Napoleón: «Para acabar con un ruso, es preciso matarle primero y empujarle después para que caiga.»

El soldado ruso es muy parecido al de Alemania. Frio, impassible, tiene sobre éste la superioridad de su fatalismo místico, algo oriental. Por ello es casi inaccesible al pánico. Avanza lentamente, como una máquina, bajo las balas y la metralla. Si le ordenan mantenerse á la defensiva, no retrocede, aunque le abrumen con superioridades aplastantes. Morirá en su línea.

Luego, en esta guerra, Rusia es la masa. Y como la contienda durará mucho—el primer ministro de Inglaterra habla nada menos que de tres años,—tendrá tiempo sobrado para traer á Europa incluso sus contingentes de Siberia.

Aniquilar á franceses, ingleses y belgas y luego revolverse contra el invasor y arrojarle á sus estepas de origen!... Si Alemania tiene ese plan. Nosotros creemos firmemente que los ejércitos germanos llegarán hasta París, ganando gigantescas batallas campales. Pero creemos también que no por eso se acabará la guerra. No se olvide que el alma de la coalición contra los dos Imperios del Centro de Europa es la Gran Bretaña. Y esta nación no aceptará paz alguna que signifique el predominio absoluto de la raza alemana en el continente.

La larga lucha entre los ingleses y Napoleón tuvo muchas alternativas. En vano el segundo entró en Madrid y en Berlín y en Viena y en Moscou. En vano creaba reinos y reformaba el mapa á su guisa. La constancia británica le suscitaba diariamente nuevos enemigos. Inglaterra, que tenía escasos ejércitos, utilizaba á españoles, austriacos, prusianos y rusos, que se batían por ella creyendo batirse por la defensa de sus intereses nacionales. Y desvanecido el peligro que significaba el campamento de Boulogne, vencido Napoleón en los mares después de Aboukir y de Trafalgar, Leipzig primero y Waterloo por último, fueron inevitables.

Hoy asiste el mundo, aterrado, á un duelo implacable, entre la Alemania imperialista, cuyo verdadero jefe es el Kronprinz, y la nación inglesa, que se aferra á su papel histórico de adversaria jurada de todo poderío que rompa el equilibrio en Europa.

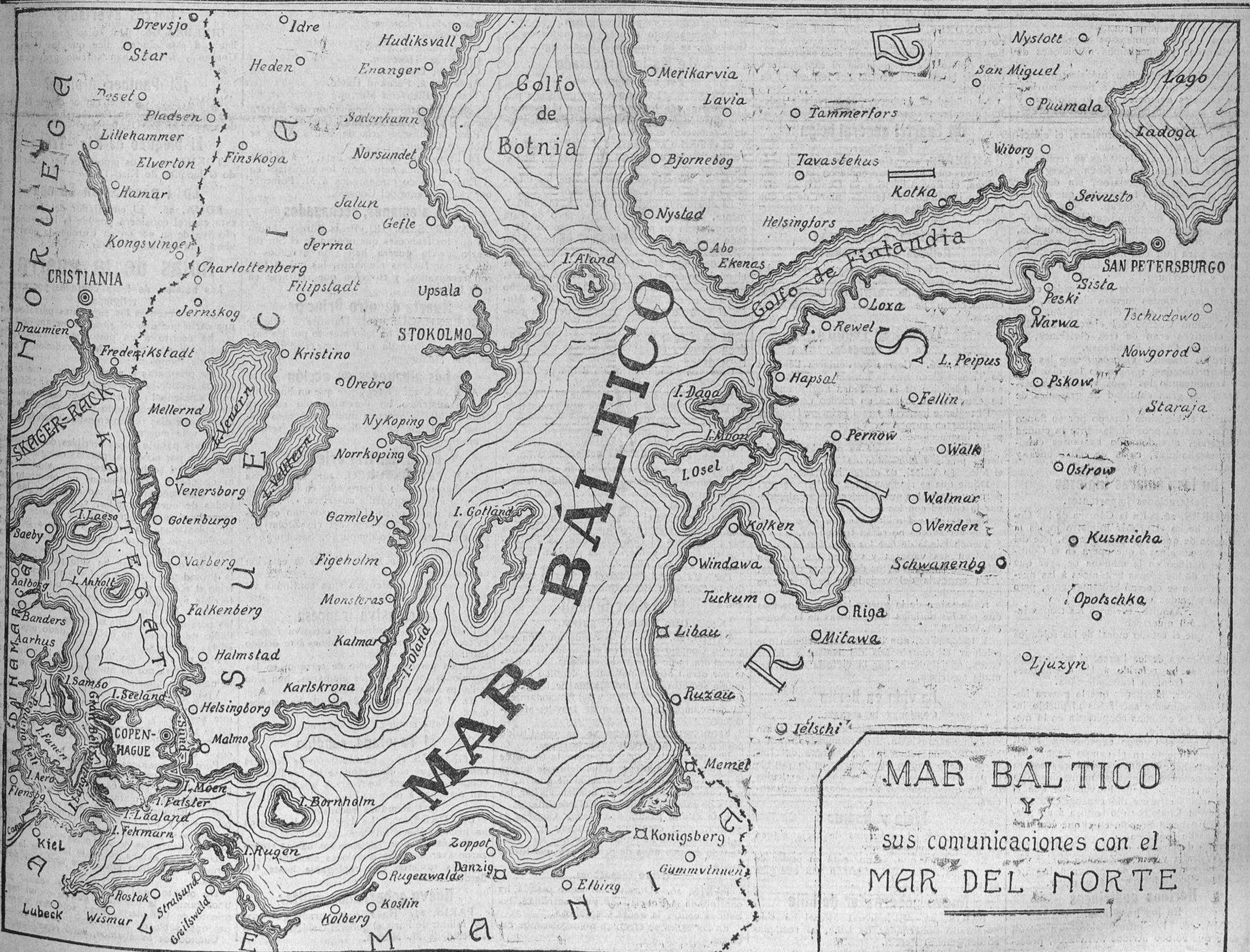
La sola probabilidad que tiene la primera de vencer á la segunda, estriba en una derrota marítima que libre á la Gran Bretaña á los riesgos mortales de la invasión. Y la prudencia británica, para prevenir este peligro, ha obligado á los japoneses á luchar con Alemania y trabaja por que Italia haga lo propio. En previsión de que sus flotas, á la larga, sufran pérdidas que anulen su presente superioridad incuestionable, prepara otras escuadras. Hay que convencerse de ello. La Inglaterra de hoy es la misma Inglaterra de los tiempos de Pitt. Cuando, apurados todos los horrores, extenuado el mundo, se hable de

paz, la Gran Bretaña será la que diga la última palabra.

En la región de Nancy se sigue peleando furiosamente. El generalísimo Joffre habla de progresos de la ofensiva francesa en unos puntos y de retrocesos en otros. Sin duda, el general Pau, jefe supremo de las tropas del Este, tiene órdenes de obligar á los alemanes á seguir enviando contingentes considerables á la línea Metz-Estrasburgo. Forzado Joffre á luchar en las fronteras de los dos Luxemburgos y el Hainaut con fuerzas muy inferiores—según la Prensa parisién la proporción exacta es de uno contra dos,—necesita que Pau procure descargarle en lo posible de peso tan enorme, con ataques vigorosos que pongan en cuidado á los Estados Mayores de Germania.

¿Qué ocurre en el extremo Norte? Los alemanes realizan la gigantesca conversión á que aludimos días pasados? Dícese que atacan Lille con Infantería y Artillería y que diversos Cuerpos ingleses van en auxilio de esta plaza. Si es así, puede sospecharse que recurran una vez más á su maniobra favorita—que les dió la victoria en Sadowa y en Sedán—del movimiento envolvente sobre una base central de forzamiento imposible.

Sería muy probable que Joffre tuviera que abandonar sus actuales posiciones en los dos Luxemburgos y el Hainaut, para evitar que le envuelvan. En tal caso, seguiría la lucha en una nueva línea—Norte-Nordeste—y procuraría, sin embargo, no perder el contacto con sus tropas de Lorena.



MAR BALTICO
Y
sus comunicaciones con el
MAR DEL NORTE

